

(I) La NATURALEZA se refleja en una CRISIS EN LA TIERRA

La mayor y la más importante de todas las crisis es la que afecta hoy a nuestro hogar, la Tierra. Si no podemos cuidar nuestro hogar no tenemos dónde vivir y dónde ir, por lo tanto, es el fin de la civilización. Hasta ahora, hemos pensado que la Tierra se cuida sola y que tenemos el derecho de destruirla y contaminarla. No hemos pensado que tiene vida y que su misión es mantener la vida en toda su extensión. Hemos conocido, últimamente, la preocupación de los científicos del cambio del clima del planeta, pero en esto estamos todos y todos debemos hacer algo. Tomar conciencia de que estamos destruyendo toda la evolución, que tardó quince mil millones de años y somos responsables de provocar, en solo doscientos años o incluso diría en solo cincuenta años, la mayor depredación de la historia de la humanidad.

(II) La SOCIEDAD se refleja en todas las actividades que desarrolla el individuo. Hay crisis en la educación, en la salud, en el trabajo, en las comunicaciones y la propia ciencia.

CRISIS EN LA EDUCACIÓN

La educación, hasta nuestros días, no ha estado orientada a la formación de los individuos, desde el punto de vista de la obtención de un bienestar espiritual. Hasta la propia educación se ve como un factor de consumo. Se "compra", indirectamente, mediante exámenes y pruebas, un conjunto de paquetes de conocimientos. Así nos hacemos dueños de ellos. Incluso se nos da un certificado de dominio. Se va creando, mediante la profesionalización, de un poder económico y social. El individuo, entonces, orienta su educación hacia todas aquellas profesiones que le signifiquen y aseguren preferentemente un bienestar material. Por ende, los valores no forman parte de este modelo de enseñanza. Se supone que, por añadidura, una vez obtenido el bienestar económico se dispondrá de una actitud humanitaria hacia la sociedad.

CRISIS EN LA SALUD

Se habla mucho de la importancia del estado de ánimo, en la salud de las personas. Sin embargo, no reconocemos realmente que este punto de vista es crucial para la transformación de la conciencia, y que la salud sería un cambio (evolución) de conciencia de un estado negativo a otro positivo. Las derivaciones de este enfoque, seguramente, traerán profundas repercusiones para el campo de la salubridad pública.

CRISIS EN EL TRABAJO

El escenario habitual del trabajo cotidiano, opera como un proceso del pensamiento de un sistema cerrado. Todo lo que se describe a continuación, es una aproximación de un enfoque del trabajo bajo los viejos paradigmas y conceptos de la ciencia, sustentados en una visión cartesiana (división de las partes), como una forma de organizar el trabajo. Es una forma de vivir en "certidumbre", que permite elaborar estrategias que desplazan fuera a la creatividad, como para mantener "programada y controladas las metas". Este es un sistema de crisis del pensamiento lineal.

CRISIS EN LA COMUNICACIÓN

Durante nuestra vida, paulatinamente se nos privó de la participación de esta otra comunicación silenciosa. Nuestra enseñanza fue orientada hacia una realidad material, lógica, permanente, objetiva, defensiva, programada, sensorial, dualista y de externalidad de Dios. Se nos enseña que la realidad está definida sólo por la lógica, debiendo evitar la intuición o soñar despiertos. Se nos enseña que sólo somos algo estáticos y permanentes. Se nos enseña que sólo lo objetivo es verdadero, evitando en lo posible lo subjetivo. Se nos enseña que debemos adoptar una actitud invulnerable y defensiva. Se nos enseña que debemos hacer las cosas en forma programada. Se nos enseña que sólo existe la verdad sensorial. Se nos enseña que existen dualidades de la conciencia.

Se nos enseña la externalidad de que Dios está fuera de nosotros.

(III) CRISIS DE LA MENTE (PERCEPCIÓN)

Desde hace tiempo, hemos venido tomando conciencia de que estamos en crisis, de forma radical y transversal, que incide en todos los ámbitos donde miremos y pongamos nuestra atención. La educación, salud, comunicaciones, ecología, contaminación, etc. nos señalan cotidianamente que algo anda mal, pues la desigualdad, los centros de poder y jerarquía, la competitividad, etc., nos muestran que estamos a años luz de lograr un sistema de vida, acorde con los principios de la ecología en su más amplio significado. Hemos llegado a la reflexión de qué es lo que está funcionando de forma errónea y qué debemos hacer para salir de estos problemas. Se proponen numerosas medidas y políticas, y volvemos a caer en lo mismo de siempre, pues los cambios que se proponen solo se detienen en el propósito de qué hacer. Sin embargo, no sabemos cómo hacerlo. Cómo educar al educador. Cómo educar y retener al educando que abandona el sistema educativo. Cómo mejorar los sistemas de salud. Cómo retener a los trabajadores que se muestran reacios a producir. Cómo detener o atenuar la contaminación. Todos estos y otros problemas tienen algo en común y comienzan con una forma de percepción, previo a tomar una acción. Después de ver, en forma fragmentaria, varios de estos problemas, llegamos a la conclusión, entonces, de que hay una crisis de percepción y de una falta de conciencia ecológica que permita

cambiar la mirada de explotación de la naturaleza hacia una mirada de compasión, a todos los seres vivos del planeta.

Es necesario entonces, una EDUCACIÓN INTEGRAL DEL SER en esta nueva fase para orientar su conducta hacia la evolución individual y por ende, colectiva de la humanidad. Una Educación de la persona, que no sólo implique conocimientos, sino que facilite e introduzca al individuo en la esencia de su ser. Una Educación de la persona, que no sólo comprenda el grado de Salud en que se encuentra, sino que signifique su inmersión en la evolución consciente de su curación. Una Educación de la persona, que no sólo favorezca la interacción entre los individuos, sino que de acceso a otras formas de comunicación. Una Educación de la persona, que no sólo se limite para la adquisición de un trabajo, sino de encontrarle un sentido a sus labores. Por último, una Educación de la persona que conduzca su vida por los senderos de la ciencia: Una PEDAGOGÍA DEL SER. Todo esto, lo llevará a cambiar una ACTITUD FRENTE A LA VIDA, que le dará un sentido ecológico a su comportamiento, a sentirse plenamente identificado con su hogar, la Tierra. Y así, lograr una visión ECOSÓFICA EN EL LÍMITE DE LA PERCEPCIÓN.

[1] Extractos del libro Para Salvar la Tierra (2008). Se autoriza Publicación por parte del autor Omar Peña Grau